

EL SIGNIFICADO ORIGINAL DEL TÉRMINO «PRAELATUS»*

JAVIER HERVADA

SUMARIO

- I • INTRODUCCIÓN: UN CASO EXTRAÑO. II • LATÍN CLÁSICO. III
 - EL CAMBIO DE SENTIDO. LOS TEXTOS CLAVE. IV • UN INTENTO DE EXPLICACIÓN: LA EVOLUCIÓN SEMÁNTICA DE «PRAELATIO». V
 - BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.
-

I. INTRODUCCIÓN: UN CASO EXTRAÑO

En estas líneas trato de mostrar cuándo *praelatus* adquirió el significado vulgar de superior en general, que con el transcurso de los siglos dio lugar al término canónico.

No recuerdo qué filósofo griego afirmó que el principio de la sabiduría es la admiración. No me las doy de sabio, pero puedo decir que en mi caso el principio de la investigación fue esa forma especial de admiración que es la extrañeza. Si el latín clásico hubiese seguido una evolución normal, no se hubiese usado la palabra *praelatus* en el sentido de superior con jurisdicción, sino *praefectus*. El término *praelatus* significando superior es en su origen una palabra singular y anómala. Y consiguientemente también lo es *praelatura*.

Mi extrañeza vino por dos vías. En primer lugar su ausencia de los diccionarios de latín, que se limitan al latín clásico o acaso al latín tardío, omitiendo toda referencia a las palabras del latín de la *media et infima latinitas*, que cuenta con sus vocabularios o diccionarios propios. Al comenzar la investigación, me extrañó, como es lógico, no encontrar *praelatus* ni *praelatura* en los mejores diccionarios como el *Raimundo de*

* Escrito en homenaje y agradecimiento a la ilustre Profesora Carmen Castillo, Catedrática de Filología Clásica, con motivo de su jubilación. Aprovecho la ocasión para agradecer a la Profesora Concepción Alonso del Real su inestimable ayuda en alguno de mis libros.

Miguel, el *Oxford Latin Dictionary*, el *Thesaurus linguae latinae*, el *Lewis-Short* o el tan utilizado *Forcellini*, junto a otros que omito en honor a la brevedad.

La segunda vía fue la definición que Ferraris da de *praelatus* y *praelatura* en su *Prompta Bibliotheca*: 1) «Praelati generatim dicuntur illi, qui aliis cum honore et jurisdictione praeferuntur, vel praeficiuntur»; 2) «Praelatura est gradus honorificus cum jurisdictione in subditos». Se trata, como es fácil verlo, de las dignidades eclesiásticas con poder de jurisdicción. De los dos verbos utilizados es evidente que *praeferuntur* se refiere al honor o dignidad y *praeficiuntur* a la jurisdicción. Pero como le hubiese ocurrido a cualquiera que sepa algo de latines, me resultó llamativo y me causó perplejidad la conjunción entre el verbo *praeficere* y el sustantivo *praelatus*. Si prelado es el dignatario con jurisdicción, naturalmente que a *praelatus* le conviene el verbo *praeficere*, que significa estar puesto al frente de una institución, comunidad, territorio, etc., para dirigir, presidir, gobernar. Sí, le conviene *praeficere* a *praelatus*, pero ambas palabras no casan, no se corresponden. Lo lógico sería que los prelados se hubiesen llamado *praefecti*, que es el sustantivo que deriva del participio pasivo de *praeficere*.

Sin duda, estamos ante una anomalía del lenguaje latino, que me llevó a investigar sus orígenes.

II. LATÍN CLÁSICO

Praelatus es, en latín clásico, el participio pasivo —o perfecto— del verbo *praeferre*, cuyo significado básico, que admitió muchos matices y por tanto múltiples posibilidades de traducción, es la de «preferir» en el sentido de «poner delante». Este verbo se aplicó a personas y a cosas y tuvo tanto un sentido afectivo como un sentido local. En consecuencia, *praelatus* tuvo esa variedad de matices, siempre en sentido pasivo: ser preferido, ser puesto delante, ser pasado de largo, etc. Es importante advertir que fue siempre pasivo, como corresponde a su índole de participio pasivo.

Pondré algunos ejemplos, pocos, que espero que sirvan para mostrar ese uso clásico.

En el sentido de «preferido» podemos ver un verso de Lucano (*Belli civilis libri decem*) dirigido a Julio César:

«... Te, cum statione peracta
astra petes serus, praelati regia caeli
excipiet gaudente polo...» (I, 45-47).

Y a ti, cuando cumplida tu misión, subas tardíamente a los astros, te acogerá la mansión del cielo preferido en medio de un celestial regocijo.

Como preferido por amor de predilección aparece en el mismo autor:

«quo fugis exclamat meritorum auctore relicta,
o patriae praelatae meae, praelate parenti» (8, 108-109).

¿A dónde huyes dejando abandonada a aquella a quien tanto debes, oh tú a quien puse por delante de mi patria, por delante de mi progenitor?

Ovidio, en sus *Metamorphoses*, 4, 56, tiene unos versos en los que *praelata* tiene el sentido de «más admirada», o sea, puesta delante en admiración sobre otras mujeres:

«Pryamus et Thisbe, iuvenum pulcherrimus alter,
Altera, quas Oriens habuit, praelata puellis
Contiguas tenuere domus, ubi dicitur altam
Coctilibus muris cinxisse Semiramis puellis».

Dijimos antes que *praelatus* tenía también un sentido local. Un ejemplo lo encontramos en Ovidio en su *Ars amatoria* (II, 3, 4):

«Laetus amans donat viridi mea carmina palma
Praelata Ascraeo Maenonioque seni».

El amante gozoso corona de un verde laurel mis poemas, puestos encima de las obras del viejo de Ascra.

También se encuentran no pocos textos en los cuales *praelatus* significa ser llevado por delante en las manos extendidas. Quizás sea el más conocido aquel en el que Marco Antonio presentó al pueblo romano la ensangrentada toga pretexta de Julio César después de su asesinato según

cuenta Quintiliano. Pero para esta ocasión he elegido un paso del *Hercules Furens* (855-857) de Séneca.

«His datum solis, minus ut timerent
igne praelato relevare noctem;
ceteri vadunt per opaca tristes».

Se trata de una huida nocturna en la que sólo a los niños, para que tuvieran menos miedo, se les concedió aliviar la noche llevando por delante antorchas encendidas.

Posiblemente sea Tito Livio, en su *Ab urbe condita*, el autor que usó más veces *praelatus*. Al narrar los cortejos con que entraban en Roma los generales a quienes se concedía el triunfo por sus victorias o las incidencias de las batallas con la consiguiente huida de los vencidos, tuvo ocasión de usar *praelatus* con cierta profusión. En el caso de los triunfos, *praelatus* es lo que iba delante del cortejo. Así, al narrar el controvertido triunfo de Quinto Minucio, dice sobriamente: «Praelata in eo triumpho sunt signa militaria» (37.46.3). Esto era lo frecuente, pero otras veces los *praelati* eran los expolios, el botín: «Consul triumphans in urbem redit, Cluilio duce Volscorum ante currum ducto praelatisque spoliis quibus dearmatum exercitum hostium sub iugum miserat».

Con el sentido de ser llevados por delante por el pavor («pavore praelati») (si se me permite la mala sintaxis española), Tito Livio lo usa diversas veces para indicar que los vencidos en su huida pasaron de largo de su campamento. Contaré sólo una. Cuando al principio de la expansión de Roma, los prenestinos y los romanos lucharon en lo que fue la batalla decisiva, los vencidos prenestinos huyeron con tanta prisa y tan aterrorizados que pasaron de largo su campamento y no pararon hasta Preneste: «Primo impetu ac clamore dissipati ordines sunt dein, postquam nullo loco constabat acies, terga vertunt consternatique et praeter castra etiam sua pavore praelati non prius se ab effuso curso sistunt quam in conspectu Praeneste fuit». (6. 29-34).

Otros muchos textos se podrían aducir pero no voy a alargarme. Sólo añadiré que *praelatus* se usó también para designar al elegido en unas elecciones por el mayor número de votos. O, como encontramos en Virgilio, tuvo el sentido de anticipado (*Aeneidos*, V, 350):

«nec bonus Eurytion praelato invidit honore».

El buen Euricion no deseó honores anticipados.

Con este mismo sentido hay dos pasajes del Digesto:

2, 13, 1: «Editiones sine die et consule fieri debent, ne quid ex-cogitetur edicto die et consule et praelato die fiat».

48, 10, 28: Si, a debitore praelato die, pignoris obligatio mentia-tur, falsi crimini locus est».

Decía antes que hubo dos excepciones poco significativas. Una de ellas es que en lugar de participio pasivo, *praelatus* fue usado por Tertuliano (*Adversus Marcionem*, I, 9, 4) como adjetivo, en este caso en senti-do comparativo: *praelatior*. La otra excepción es el uso de *praelatus* en sentido no pasivo: los que llegaron primeros, los que se adelantaron. El paso es de Tito Livio (29. 32. 8-9) y narra una fuga, en la que los *praelati*, o sea, los primeros que atravesaron cierto río —los que se adelantaron a atravesarlo— quedaron presos de un remolino: «Amnis ingens fugien-tes accepit —neque enim cunctantes, ut quos maior metus urgeret, in-miserat equos— raptique gurgite in obliquum praelati».

Con los textos aducidos creo que hemos visto una panorámica del significado clásico, suficiente para advertir los distintos matices de su condición de participio pasivo del verbo *praeferre*. Hay un hecho singu-lar: en este sentido no pasó a sus derivados de ninguna de las lenguas ro-mances o de fuerte influencia latina. En cambio pasó en otro sentido: el de jefe o superior en general, en los tiempos primerizos, sentido que pos-teriormente evolucionó hasta los tiempos actuales en los que prelado, además del sentido propio en la lengua vulgar, tiene una precisa noción canónica en el Código de 1983: el Pastor que rige una circunscripción eclesiástica con la *potestas sacra* y la capitalidad *vere episcopalis*, esto es, con capitalidad y jurisdicción episcopal, que se diferencia del obispo dio-cesano en que éste recibe sus funciones y potestades directamente de Cristo y el prelado las recibe del Papa. Obispo diocesano y prelado tien-en jurisdicción de la misma naturaleza, aunque no siempre en los mis-mos ámbitos.

El hecho singular señalado proviene de una anomalía, al menos aparente, en la significación de *praelatus*. No se trata de una nueva pala-bra homónima. Un homónimo de *praelatus*, ya existió en el latín clásico:

praelatus, *us* compuesto de *prae* y de *latus* que significó «más amplio». Es el mismo participio pasivo de *praeferre* el que recibió una nueva significación, un nuevo uso, con un sentido completamente distinto. Pasó a ser un sustantivo con el significado que acabo de indicar.

Lo aparentemente anómalo es que no se encuentran precedentes de ese cambio en la literatura; no se percibe una evolución de *praelatus* que explique el nuevo sentido, sino que aparece bruscamente, lo cual no deja de ser anormal. El lenguaje no acostumbra a conocer estos cambios bruscos.

III. EL CAMBIO DE SENTIDO. LOS TEXTOS CLAVE

Praelatus como jefe de un pueblo o jefe militar —en general como el superior— aparece con seguridad en el siglo VI con Jordanes. Pero existe un posible precedente. Digo posible porque los autores de las ediciones críticas no se han puesto de acuerdo.

El escritor de referencia es Claudio Claudiano en su *De bello polentino sive gothico*, del que Quincherat en su *Thesaurus poeticus linguae latinae* da esta versión de los versículos 582-583:

«... mortem petendam
Pro Latio, docuit gentes praelatus Alanae»

El jefe de los Alanos es designado con *praelatus*. Lo que ocurre es que los *Monumenta Germaniae Historica*, en su aparato crítico, nos informan de que existen cuatro manuscritos de esta obra de Claudio Claudiano y los cuatro presentan variantes: *praeclarus*, *praefectus*, *praelatus* y *dux clarus*. Y a su vez los editores dan también transcripciones distintas. Birt (MGH) prefiere *praeclarus*, Platnauer (LOEB) se inclina por *praefectus* y Quincherat por *praelatus*. Lo que nos deja en una duda hasta ahora no resuelta. Este asunto tiene su importancia porque Claudio Claudiano es autor de latín tardío, pero no de baja latinidad, que es la tacha que desde el Renacimiento los latinistas han puesto a *praelatus* sustantivado y se empeñan —a mi juicio sin razón— en sustituirlo por *antistes* o *praesul*. Esto es una larga historia, que llega hasta el Card. Bacci y después de cierto tiempo ha resurgido en algunos escritos de la Curia Romana con *praesul*; pero no vamos a entrar en ello. Solamente quede clara mi dis-

conformidad con los documentos curiales en latín que usan *praesules* donde debían poner *praelati*, o los documentos en italiano que ponen *presuli* en lugar de *prelati*, resucitando un término que había desaparecido de la lengua italiana desde muchos siglos antes, hasta el punto de que no aparece ni en el antiguo *Vocabolario degli Accademici de la Crusca* (siglo XVII) ni en modernos diccionarios.

El sustantivo *praelatus* se encuentra ya en tres pasos de Ennodio, en los que Vogel (MGH) le da el sentido de *nobiles* y Hartel (CSEL) lo vierte por el equivalente *virii insignes*. Lo más resaltante es que *praelatus* se refiere a dignatarios o personajes notables civiles.

Uno de los textos es de su *Panegyricus dictus clementissimo regi Theodorico*, VI: «Suspecta enim est oboedientia quae famulatur indignis, et quotiens praelatos convenit conscientia stirpis ultimae, et illud metuunt, quod timentur». (MGH, 206). El otro es del opúsculo CCCIV (Epist. 7, 9), carta a Avieno: «Sed miseriis meis evenire nulla consolatio potest, quando ante oculos sunt locata quae merui, et quantum praelatus indignior exstiterit tantum in aperto fiunt peccata superati» (MGH, 235). El tercero es del opúsculo CDLXIV (Dict. 6), que es un sermón o discurso: «Nos praecipue, quos praelati ceteris hortatur pondus obsequii, decet aut bona facientes elevare aut mala conprimere» (MGH, 322). Del primero dan referencia Vogel y Hartel; de los otros dos, Vogel.

No hay ninguna duda de que *praelatus* en este nuevo sentido se aplicó primeramente a los dignatarios civiles y sólo más tarde se usó para los eclesiásticos. Y durante algunos siglos se aplicó a ambos, de modo que todavía en el siglo XIV hay textos latinos y sobre todo romances en los que prelado se refiere a los prelados civiles, algo que no ocurrió en España, donde desde los primeros balbuceos del castellano prelado o más concretamente «perlado» se aplicó siempre a los eclesiásticos.

En Ennodio está presente el significado de *praelatus* como dignatario o persona notable. Fijémonos en que, hasta hoy, *praelatus* —y sus correlativos derivados romances— ha asumido dos contenidos semánticos: alto dignatario y persona dotada de jurisdicción y mando. En Ennodio aparece ya lo primero, pero hay que advertir —y ello es importante— que los *nobiles* lo eran en aquella época por ser jefes de distinto rango.

También es resaltable que Ennodio es autor de latín tardío pero no de baja latinidad.

El texto en el que directamente *praelatus* significa caudillo, jefe o superior —en este caso caudillo o jefe militar— es de Jordanes, del siglo VI, en su obra *De origine actibusque Getarum*; la edición que he utilizado es la de Mommsen (MGH). Este es el texto: «Qua necessitate suorum Domitianus cum omni virtute sua Illyricum properavit et totius pene rei publicae militibus ductore Fusco praelato cum lectissimis viris amnem Danubii consertis navibus ad instar pontis transmeare coegit super exercitum Dorpanei» (XIII, pág. 76, líns. 7-10).

Praelatus asumirá el contenido semántico de superior: los superiores, entendiendo por tales quienes gozan de jurisdicción o mando y aparecerá en consecuencia la contraposición *praelatus-subditus*. El autor conocido que usó *praelatus* en este sentido y lo aplicó no sólo a los superiores civiles, sino también a los superiores eclesiásticos, es San Gregorio Magno, sobre todo en sus epístolas y en su *Expositio in primum librum Regum*. Los textos son numerosos y sólo escogeré algunos.

La contraposición *praelatus-subditus* se ve en este texto del *Registrum Epistolarum*: I, 24, 300-303: «Sic autem servanda est virtus humilitatis, ut non solvantur iura regiminis, ne, dum praelatus quisque plus se quam decet deicit, subditorum vitam restringere sub disciplinae vinculo non possit». El sentido de superior se observa también en una serie de textos de su *Expositio in primum librum Regum*. Veamos tres ejemplos: II, 93, 1909-1911: «Brachium ergo contemptoris et domus patris eius praeciditur, cum interveniente morte carnis praelatus et subditi violentiam suae tyrannidis pariter amittunt». IV, 18, 361-363: «Quae sunt enim quadrigae regis nisi perversae mentes malorum subditorum, in quorum consiliis praelatus reprobis requiescit?» VI, 65, 1492-1495: «Haec autem ad litteram tetigimus; nunc sub litterae narratione praelatorum nostrorum electionem videamus. Quid est, quod cornu oleo implere praecipitur, nisi quia talis in sancta ecclesia pastor eligendus est...». Este último texto tiene cierto interés porque en él *praelatus* aparece como sinónimo de *pastor*. El sentido genérico de *praelatus* como jefe o superior se observa en un pasaje de sus *Moralia in Job* (lib. XXIII, XX, 37) en el que por esa palabra se refiere a Moisés como jefe o caudillo del pueblo hebreo: «Rursus Israelitici populi turbis praelatus, ut legis

praecepta percipiat, in montem ducitur, atque ut interna penetret, ab externis tumultibus occultatur».

También en este caso hay que aclarar que San Gregorio Magno fue autor de latín tardío, pero no de baja latinidad.

Sólo añadiré que cuando San Gregorio Magno se refiere al superior eclesiástico por el texto y el contexto se observa —como hemos visto— que *praelatus* es intercambiable con *pastor*, igual que ya en este época ocurre con la palabra *antistes*. Por eso *praelati* y *antistites* pueden traducirse a veces por «Sagrados Pastores».

Creo que está claro que con San Gregorio Magno se cierra el ciclo genético de *praelatus* como sustantivo: alto dignatario, superior en general, jefe o caudillo. Referido en su origen a la vida civil y después a la eclesiástica, en la Edad Media se perdió su aplicación a la vida civil y quedó el sentido de prelado eclesiástico. Otra cosa es clara: *praelatus* no es en su origen un término técnico, sino una palabra del lenguaje vulgar y así persistirá hasta nuestros días. Al propio tiempo, en el campo del derecho canónico se irá perfilando —sobre todo por obra de Antonio de Butrio y el Abad Panormitano— una noción jurídica y técnica que convivió y sigue conviviendo —evolucionada— con el lenguaje vulgar.

IV. UN INTENTO DE EXPLICACIÓN: LA EVOLUCIÓN SEMÁNTICA DE «PRAELATIO»

Hemos visto que *praelatus*, sin dejar de seguir teniendo su sentido propio del latín clásico, derivó a un nuevo uso semántico muy distinto en el latín tardío. Este paso lo hemos calificado de brusco, porque en las fuentes no se observa una evolución del significado de la palabra. Esto es en sí un fenómeno anómalo, porque en el lenguaje estos saltos no suelen darse. A su tiempo, cuando estudié la evolución de *praelatus*, investigué también *antistes* y *praesul* y en ambos términos aparece con claridad cómo fueron lentamente mudando de significado hasta llegar a significar obispo, también en el latín tardío. Nada de eso —lo hemos visto— se observa en *praelatus*. Sin embargo, entiendo que alguna explicación tiene que haber, aunque sea indirecta, para que el cambio semántico de *praelatus* sea menos brusco de lo que parece. Mi hipótesis es que ese cambio se debió a la evolución del sustantivo *praelatio* que influyó en el uso de *praelatus*.

Praelatio en latín clásico es el sustantivo que corresponde al verbo *praeferre* y, por tanto, enlaza con el participio pasivo *praelatus*. ¿Cuál es el sentido de *praelatio*? Como es bien sabido, su significado es la acción de preferir y se traduce por preferencia. Pero algo se prefiere porque es considerado superior a lo no preferido por alguna razón que es la causa de la preferencia. Ello llevó consigo que *praelatio* llegase a significar una superioridad ontológica. Pero veamos una serie de textos que muestren esa evolución.

El primer autor en el que he encontrado signos de la evolución de *praelatio* es Tertuliano, que usa con frecuencia *praelatio* en sentido clásico, pero a veces utiliza giros que en mayor o menor grado se separan de él. Uno de ellos se encuentra en *De monogamia*, III, 8 (CCH, II, 1232): «Igitur si omnia ista obliterant licentiam nubendi, et condicione licentiae inspecta et praelatione continentiae imposita...». Aquí *praelatio*, aún significando preferencia, designa la objetiva preferibilidad de la continencia; el giro es *praelatio continentiae*, lo que no puede designar directamente el acto de preferir, pues no va esto con continencia; la continencia no prefiere, es preferida u objeto de preferencia. Hay aquí un deslizamiento de *praelatio* hacia designar una condición de excelencia.

Otro pasaje de Tertuliano, que ofrece dificultades de traducción por el giro utilizado que es *propter fidei praelationem*, está en *Adversus Marcionem*, V, 4, 11 (CCH, I, 674): «Porro quia et circumcisio et praeputiatio uni deo deputabantur, ideo utraque in Christo vacabant propter fidei praelationem, illius fidei, de qua erat scriptum: *et in nomine eius nationes credent...*». Evans (Tertullian, *Adversus Marcionem*, Oxford 1972, pág. 533) vierte: «la fe alcanzó o ganó la preferencia», pero es una traducción demasiado forzada. Tertuliano está diciendo que la circuncisión quedó vacía en Cristo a causa de la *praelatio* de la fe. Aquí *praelatio* no es el acto de preferir, sino una condición de la fe: ser prevalente o preferente por su mayor excelencia o superioridad. Hay un corrimiento de *praelatio* desde ser el acto del que prefiere a designar la condición de preferente propia de lo preferido.

Lo más indicativo a nuestro objeto es que el mismo autor tiene un texto en el que *praelatio* tiene ya el sentido de superioridad, algo de naturaleza superior. En *De resurrectione mortuorum (carnis)*, V, 6-7 (en *Opere scelte di Q.S.F. Tertulliano*, a cura di C. Moreschini, Torino 1974, pág.

784) escribe: «Ad distantias enim provocamur: primo quidem, quod omnia sermone dei facta sunt et sine illo nihil, caro autem et sermone dei consistit propter formam, ne quid sine sermone, —Faciamus enim hominem ante praemisit— et amplius mane propter praelationem, ne universitati compararetur: Et finxit, inquit, deus hominem. Magnae sine dubio differentiae ratio, pro condicione scilicet rerum». El *propter praelationem* lo traduce Moreschini así: «grazie alla sua natura superiore».

No es extraño, pues, que Tertuliano use en una ocasión *praelatus* como adjetivo en forma comparativa indicando una condición superior, *praelator*, en *Adversus Marcionem*, I, 9, 4 (CCH, I, 499 s.): «Sed breviter proponam et plenissime exequar, praescribens deum ignorari nec potuisse nomine magnitudinis nec debuisse nomine benignitatis, praesertim in utroque praelatiorem nostro creatore». Por este texto puede verse que la evolución de *praelatio* no dejó de tener influencia en *praelatus*.

Algunos textos intermedios en los que *praelatio* alude a una condición o grado superior que da lugar a una prelación, es decir, en los que la razón de la prelación es la superioridad, los encontramos en Paulo Orosio (*Liber apologeticus*, 18, 5: CCH, V, 631) y en San Ambrosio (*De fide*, II, 12, 105; III, 19, 67; V, 18, 226; CSEL, LXXVIII, 96, 133, 302 s.).

La evolución de *praelatio*, significando, sin género de dudas, superioridad en sentido ontológico, se decanta definitivamente en Mario Victorino, que usa *praelatio* para referirse a la superioridad del Ser subsistente, de Dios, respecto de las demás criaturas, de la superioridad en cuanto al ser. En *Ad Candidum Arianum*, 13 (TEUB, 18) leemos: «Necessario per praelationem et per eminentiam *ton onton* deum dicemus supra omnem existentiam, supra omnem vitam, supra omnem existentiam omne *on* et *ontos onta*». El texto es claro y no lo es menos el que se encuentra en *Adversus Arium liber quartus*, 19 (TEUB, 152): «Verum esse primum ita inparticipatum est, ut nec unum dici possit nec solum, sed per praelationem ante unum et ante solum, ultra simplicitatem, praexistentiam potius quam existentiam, universalium omnium universale, infinitum, interminatum, sed aliis omnibus, non sibi, et idcirco sine forma».

Todo parece indicar —y el texto de Tertuliano antes citado sobre el adjetivo *praelator* es un indicio—, que la evolución de *praelatio* influyó en el modo de entender *praelatus* y, por lo tanto, que el salto semán-

tico aludido no fue tan brusco como aparenta. Si *praelatio* pasó a significar superioridad resulta bastante lógico que *praelatus*, por mimetismo, llegase a significar el superior, aunque carezcamos de textos que muestren esa posible influencia de *praelatio* y la evolución de *praelatus*. En fin, es una hipótesis, que me parece plausible, sobre todo si se tiene en cuenta que entre *praelatio* y *praelatus* existió una relación, como lo muestra el hecho de que una vez que *praelatus* significó superior, *praelatio* adquirió un nuevo sentido: la condición, dignidad y oficio de *praelatus*. Y otros derivados como el acto de asumir la prelación, el tiempo de duración del mandato de un prelado y la circunscripción prelatia. Su relación con *praelatus* duró hasta el siglo XIV, en que se perdió la palabra *praelatio* con este nuevo sentido y fue sustituida por *praelatura*, término sin duda de la llamada ínfima latinidad, que aparece ya en Gerbert (el Papa Silvestre II) a fines del siglo X (*Epist* 95, c. 255 D).

V. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Colecciones de autores

- BL Collection des Universités de France, publiée sous le patronage de l'Association Guillaume Budé, Société d'Édition «Les Belles Lettres», Paris.
- BML Fundació Bernat Metge, Scriptorum Ilatins, Barcelona.
- CHGL Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, Ediciones Alma Mater S.A., Barcelona.
- CCH Corpus Christianorum, series latina, Turnholti.
- CCHCM Corpus Christianorum, continuatio medioevalis, Turnholti.
- CIL Corpus Inscriptionum Latinorum, 2ª ed., Berolini.
- CSEL Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vindobonae.
- CSLP Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum, G. B. Paravia S.A., Torino.
- GLOSS Corpus Glossariorum Latinorum a G. Loewe inchoatum... edidit G. Goetz, Stuttgart, reprod. Amsterdam 1965.
- GL Glossaria Latina iussu Academiae Britannica edita, Paris, reprod. Hildesheim 1965.

LOEB	The Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, Mass., y William Heinemann Ltd, London.
MGH	Monumenta Germaniae Historica.
PL	Migne, G. B., Patrologia latina.
SCBO	Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, Oxford.
SHA	Scriptores Historiae Augustae, ed. E. Hohl.
TEUB	Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, Lipsiae, Stutgardiae.

Principales diccionarios o enciclopedias consultados

- BAZZARINI, A.-VALLAURI, T., *Vocabolario universale latino-italiano* (Torino 1850).
- BERNINI, B., *Dizionario della lingua latina*, 3ª ed. (Torino 1945).
- BLAISE, A., *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens* (Turnhout 1954).
- ERNOUT, A.-MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (Paris 1979).
- FORCELLINI, AE., *Totius latinitatis lexicon*, 3ª ed. por J. Furlanetto (Patavii 1827-31).
- GEORGES, K. E., *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch* (Hannover 1962).
- LEWIS, CH. T.-SHORT, CH., *A New Latin Dictionary* (New York 1907).
- DE MIGUEL, R., *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, 9ª ed. (Madrid 1889).
- Oxford Latin Dictionary* (Oxford 1968).
- Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart.
- PERUGINI, A., *Dizionario italiano-latino* (Libreria Editrice Vaticana 1976).
- Thesaurus linguae latinae*, Lipsiae (TLL).
- QUINCHERAT, L.-DAVELUY, A., *Dictionnaire latin-français*, 53ª ed. (Paris s.f.).

Diccionarios de latín tardío y de media e ínfima latinidad

- BLAISE, A., *Lexicon latinitatis Medii Aevi (Dictionnaire latin-français des auteurs du Moyen Age)*, CCHCM (Turnholti 1975).

- DU CANGE, CH., *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, ed. nova por L. Favre, 5 vols. (Graz 1954).
- NIERMEYER, J. F., *Mediae latinitatis lexicon minus*, 2 vols. (Leiden 1976).
- SOUTER, A., *A Glossary of later latin to 600 A.D.*, 2^a ed. (Oxford 1964).
- MAIGNE D'ARNIS, W. H., *Lexicon manuale ad scriptores mediae et infimae latinitatis* (Paris 1890).
- PRINZ, J.-SCHNEIDER, O., *Mittellateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13 Jahrhundert*, I Band, Lieferung 5 (Munche 1972).

Léxicos, índices y concordancias

- BENNETT, A. W., *Index verborum sallustianus* (Hildesheim 1970).
- BERKOWITZ, L., *Index Arnobianus* (Hildesheim 1967).
- BONNELLUS, E., *Lexicon quintilianicum* (New Haven 1912, reprod. Hildesheim 1962).
- BUSA, R.-ZAMPOLLI, A., *Concordantiae senecanae*, 2 vols. (Hildesheim 1975).
- CLAESSON, C., *Index tertullianicus*, 3 vols. (Paris 1974-75).
- DEFERRARI, R. J.-FANNING, M. W.-SULLIVAN, A. S., *A Concordance of Lucan* (Washington 1940, reprod. Hildesheim 1965).
- DEFERRARI, R. J.-CAMPBELL, J. M., *A Concordance of Prudentius* (Cambridge 1932, reprod. Hildesheim 1966).
- DEFERRARI, R. J.-BARRY, M. I.-MCGUIRE, M. R. P., *Concordance of Ovid*, 2 vols. (Washington 1939, reprod. Hildesheim 1968).
- ESTEFANÍA, D., M. *Val. Martialis Epigrammaton concordantia*, 2 vols. (Santiago de Compostela 1979 y 1980).
- GERBER, A.-GREEF, A., *Lexicon taciteum*, 2 vols. (Hildesheim 1962).
- GONZÁLEZ LODGE, *Lexicon plautinum*, 2 vols. (Hildesheim 1962).
- HOWARD, A. A.-JAKSON, C. N., *Index verborum C. Suetoni Tranquilli* (Cambridge, Mass., 1922, reprod. Hildesheim 1983).
- KELLING, L.-SUSKIN, A., *Index verborum Iuvenalis* (Hildesheim 1977).
- MERGUET, H., *Lexikon zu Vergilius* (Leipzig 1912, reprod. Hildesheim 1960).
- MERGUET, H., *Lexikon zu den philosophischen schriften Cicero's*, 3 vols. (Jena 1887-1894, reprod. Hildesheim 1961).

- MERGUET, H., *Lexikon den Reden des Cicero*, 4 vols. (Jena 1877, reprod. Hildesheim 1962).
- LESSING, C., *Scriptores Historiae Augustae lexicon* (Leipzig 1901-1906, reprod. Hildesheim 1964).
- OTÓN, E., *Léxico de Valerio Máximo*, 2 vols. (Madrid 1977 y 1978).
- PACKARD, D. W., *A Concordance to Livy*, 4 vols. (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1968).
- QUINCHERAT, L., *Thesaurus poeticus linguae latinae*, rev. y corr. por E. CHATELAIN (Hildesheim 1967).
- ROBERTS, L., *A Concordance of Lucretius* (New York 1977).
- ROMEO, I. M., *Index verborum et locutionum quae in sancti Cipriani De Lapsis libro reperiuntur* (Tarrasa 1977).
- SIEDSCHLAG, E., *Martial-Konkordanz* (Hildesheim 1979).
- TORDEUR, P., *Concordance de Paulin de Pella* (Bruxelles 1973).
- WARWICH, H. H., *A Vergil Concordance* (University of Minnesota Press, Minneapolis 1975).
- WETMORE, M. N., *Index catullianus* (New Haven 1912, reprod. Hildesheim 1961).
- WETMORE, M. N., *Index verborum vergilianus* (Hildesheim 1961).

Monografías

- HERVADA, J., «*Tempus otii*». *Fragmentos sobre los orígenes y uso primitivo de los términos «praelatus» y «praelatura»* (Pamplona 1992).
- MIRAS, J., *Noción canónica de «praelatus». Estudio del «Corpus Iuris Canonici» y sus primeros comentadores (siglos XII al XV)* (Pamplona 1987).